# PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.

**EL TEATRO**
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS

# CATÓLICOS
# Y HUGONOTES

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN Y VICO.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Martin la noche del 17 de Diciembre de 1879.

**MADRID.**
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
Oficinas, Pozas, 2, segundo.
1879.

# CATÓLICOS

# Y HUGONOTES

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN Y VICO.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Martin la noche del 17 de Diciembre de 1879.

MADRID.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y C.ª
Calle de los Caños, número 1.
1879.

## REPARTO

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| LAURA..... | Srta. Mendoza. |
| LEANDRA ..... | Sra. Urrutia. |
| LEONARDO..... | Sr. Yañez. |
| FERNANDO..... | Sr. Fuentes. |
| LORENZO..... | Sr. Chaves. |

SOLDADOS Y PUEBLO.

La accion en París, siglo XVI, año 1572.

---

La propiedad de este drama pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirlo ni representarlo en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería *El Teatro*, perteneciente á los *Sres. hijos de A. Gullon*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL PRIMER ACTOR

# DON ANTONIO VICO

*En prueba de cariño y gratitud, su sobrino*

Guillermo.

673404

# ACTO ÚNICO.

La escena al gusto de la época. Puerta al foro, dos laterales izquierda: en la derecha ventana. En primer término, izquierda, mesa con tapete: sobre ella, libros y recado de escribir: al lado, sillon grande.

## ESCENA PRIMERA.

LAURA. LEANDRA.

LEAN. Qué penas hoy os torturan
que suspira vuestro pecho?
No sois feliz?
LAURA. No, Leandra;
fatales presentimientos
nublan con sus negras sombras
de mi alma los puros cielos.
LEAN. Presentimientos fatales!...
Tristes deben ser y negros;
pues no basta á disiparlos
con sus ardientes destellos,
el claro sol del amor
que hoy os abrasa en su fuego.
LAURA. Sí, muy tristes son, y en vano
de mí rechazar los quiero.
LEAN. Y son un secreto?
LAURA. No;

para tí no son secreto...
Mi noble padre á París
vuelve tras de largo tiempo,
al amparo de la paz
que publican cien decretos;
y aun la sangre de hugonotes
mancha de la Francia el suelo!

LEAN. Y qué temeis?

LAURA. La traicion,
que con designios funestos,
auxiliada del engaño,
quiera, por cobarde medio,
de todos los hugonotes
el esterminio completo.

LEAN. Bah! dejad vanas quimeras!...

LAURA. No, Leandra; todo lo temo
de la falsa Catalina,
madre de Cárlos noveno!

LEAN. Pues venid á la ventana
y mirad, si indicios ciertos,
son de cobardes traiciones
ni de crímenes horrendos,
los ricos preparativos
de populares festejos.
En honra son de la paz
y en honra del casamiento
de la bella Margarita,
princesa de nuestro reino,
con Enrique de Navarra,
que fué protector acérrimo
de todos los reformistas,
de Calvino y de Lutero...

LAURA. Acaso tan dulce lazo
los traidores dispusieron
para mejor engañar.

LEAN. Hoy sois terrible agorero...
Vamos, venid, asomaos,
que yo soy vieja y no veo
por entre esa multitud,
si es que se acerca un mancebo
que tal vez venga á borrar
las penas de vuestro pecho.

LAURA. (Yendo hácia la ventana.)
Es verdad, á mi Leonardo
en la ventana esperemos.
(Las dos en la ventana.)
LEAN. Mirad cuánta animacion;
hoy viste de gala el pueblo!
Pero, qué teneis? Qué os pasa
que así os retirais tan presto?
LAURA. Siempre ese infame Fernando
en todas partes le veo!
Por qué me sigue tenaz?
LEAN. Os ama...
LAURA. Y no le digeron
mis labios, que no podia
ceder á su amante ruego,
dí? No maté su esperanza
con desdenes y desrpecios?
No sabe ya que Leonardo,
su hermano, es mi amante dueño?
Qué espera de mí? qué aguarda?
Por qué me sigue?
LEAN. Los celos
acaso su corazon
con duros dardos hirieron,
y aunque el veros le atormente
no pueda vivir sin veros.
LAURA. Quizá busca la venganza,
que es un vil.
LEAN. No tengais miedo,
que cuando los celos queman
amor les presta su fuego.
LAURA. Sí; cuando de amor la llama
arde solo en noble pecho;
mas no cuando la consumen
con la lumbre del infierno
los ódios de religion
y la envidia y el despecho...
LEAN. Teneis razon, es verdad.
LAURA. Fundados son mis recelos.
El fanatismo desata
los dulces lazos fraternos;
mi Leonardo es hugonote

y Fernando ódia á Lutero;
juzga, pues, si con razon,
criminal venganza temo,
al ver que ese abismo hondo
que los desune, está lleno
de fallidas esperanzas,
de desdenes y de celos!
Y aún piensas que ha de guardar
nobleza y virtud su pecho
Cómo dí, quién de tal suerte
robar quiere sin respeto
á la misma sangre suya
un amor que es su alimento,
ha de guardar todavía
virtud, nobleza en su pecho!

LEAN. Accion de villano fué.
Más que corazon de acero
puede al imán poderoso
resistir, de esos luceros
que brillan constantemente
de vuestra faz en el cielo?

LAURA. Me admira tu obstinacion!
Le defiendes?

LEAN. No es mi intento...
(Como disculpándose.)
Como vos le odiais, le ódio.

LAURA. Oh! Sí! Verdad! Le aborrezco!
Porque con su accion cobarde,
ese hombre vil y funesto,
hizo nacer en mi alma
el ódio que le profeso,
y nunca la madre mia,
nunca, me enseñó á tenerlo.

LEAN. Pensad en vuestro Leonardo.
y cese vuestro tormento!

LAURA. Si no le olvido un instante.
Si está de mi alma tan dentro
que es rey de la voluntad,
memoria y entendimiento.

LEAN. Tanto le amais?

LAURA. Sí, le amo.
Y cómo amarle no puedo,

si á la fratricida guerra
voló de entusiasmo lleno,
en defensa de la misma
religion que aquí venero!
Si le miré perseguido
por vencedores frenéticos,
que, infames, poner querian
cadenas al pensamiento!

LEAN. Razon teneis para darle
vuestro corazon entero,
que á más de tan grandes prendas,
es noble, galan y apuesto.

LAURA. Mas mi padre se aproxima:
que nada sospeche quiero.

## ESCENA II.

DICHAS y LORENZO, por la izquierda.

LAURA. (Va al encuentro de su padre, y Leandra desaparece paulatinamente por el foro.)
El cielo os guarde, señor.

LOREN. El, pródigo, te bendiga.

LAURA. Ah! ya en vuestra noble frente,
miro la dulce alegría.

LOREN. Sí, Laura; tu anciano padre
ya dulce calma respira.
Y cómo no, si el soldado,
despues de la guerra inícua,
vuelve al seno de su hogar
y los brazos de una hija
le reciben amorosos
brindándole paz y dicha.

LAURA. Ya era tiempo que cesáran
tantas penas y fatigas.
No volvais más á la guerra.

LOREN. No temas; la paz ya brilla
en el cielo de la Francia.

LAURA. Sí; claramente ilumina
ensangrentados despojos,
luto, dolor y rüinas.

LOREN. Es cierto; qué horrible cuadro!

¡Cuántas inocentes víctimas!...
¡Cuántas cobardes traiciones
en la lucha fratricida
en que no vence la espada,
sino el puñal que asesina!

LAURA. Tantas y tantas maldades
para el porvenir avisan!
Quién sabe, padre querido,
si los crímenes terminan?

LOREN. No, mi Laura; ya católicos
y hugonotes fraternizan.

LAURA. Esa ciega confianza
que hay en vos, me atemoriza.
Oh! No vayais á las bodas
de la noble Margarita.

LOREN. Qué presientes?

LAURA. Negro crímen
y temo por vuestra vida!
No vayais, padre, quedaos (Suplicando.)
al lado de vuestra hija,
que hasta el fondo del hogar
no llegará la perfidia;
y si cobarde llegára,
mi cuerpo escudo sería
contra el puñal asesino
que quisiera vuestra vida!...

LOREN. Que bien, Laura, en tus palabras,
tu filial amor se pinta!...
Mas deja vanos temores,
y vive alegre y tranquila:
quien nos dió ayer mar de penas
hoy nos dá cielos de dichas!

LAURA. Teneis razon, padre mio!
Mas tan agudas espinas
en mi jóven corazon
han clavado las desdichas,
que herido dentro del pecho
siempre con temor palpita!

LOREN. Tiernos cuidados de amor
curarán esas heridas...
Cuánto más profundas eran
al volver aquí las mias,

y tus cuidados filiales
ya todas las cicatrizan;
las de mi cuerpo, tus manos;
las del alma, tus caricias.
(Estrechándola tiernamente contra su pecho.)

LAURA. Teneis razon, padre mio.
No dirijamos la vista
al pasado, que aún dichoso,
siempre el recuerdo contrista.
(Con tristeza.)
Miremos lo porvenir.

LOREN. Sí; tú que eres jóven, mira:
el amor de un tierno esposo
la felicidad te brinda;
presto del noble Leonardo
serás la esposa dulcísima.

LAURA. Sí; mi buen padre! y los tres
de esta tierra de desdicha
partiremos para siempre.

LOREN. En España las cenizas
duermen de tu noble madre,
y allí volveremos, hija.
Pero, alguien llega...

LAURA. (Yendo hácia el fondo.) Es Leonardo!
Me lo dice el alma mia!

## ESCENA III.

DICHOS y LEONARDO por el foro.

LAURA. Leonardo!

LEONAR. Mi bien!.. Señor!

LOREN. Dios te guarde y dé fortuna.

LEONAR. (Señalando á Laura.)
Ya me la da con su amor,
y á él vuestra amistad aduna
para dármela mejor!...

LOREN. Sí; y en esta sociedad,
mar inmenso de dolores,
son gran fortuna, en verdad,
nobles lazos de amistad

y tiernos lazos de amores.

LAURA. Cuánto goza el alma mia
al veros en lazo estrecho!
Ah, no cabe la alegría
dentro de mi amante pecho!
No, no más ausencia impía;
no más guerreros pendones
levanteis; de las traiciones
á los viles hierros frios
no espongais los corazones,
que no son vuestros, son mios!

LEONAR. Presto mi esposa has de ser...
Cómo para darte penas
á la guerra he de volver?
Díme: cómo he de poder
dejar tus dulces cadenas?
No, Laura, no más luchar;
ya en la calma del hogar
serán tus horas tranquilas;
no más tus negras pupilas
ausencias han de llorar!

LOREN. Sí, llorar más no he de verte;
y pues lo querrá la suerte,
guarda del llanto las perlas,
guárdalas para verterlas
sobre mi lecho de muerte!

LAURA. Oh! Callad, padre, callad!
Destrozais mi corazon!!

LEONAR. En la muerte no pensad.

LOREN. Leonardo, tienes razon.
Que triste es la realidad!
Mas de la vida la lumbre
aun arde de mi alma dentro...
Afuera la pesadumbre!...
Monte soy, nieve en la cumbre
(Aludiendo á los cabellos.)
ardiente lava en el centro!
(Señalando al corazon.)

LAURA. Así os quiero, padre, así;
vivid siempre para mí...
Qué digo? Para los dos!..
Verdad mi Leonardo?

LEONAR. Sí.
LOREN. Hijos, que os bendiga Dios!
LAURA. Vuestro pecho dolorido,
abismo de tristes quejas
será de amor nuestro nido;
y así como las abejas
á un árbol envejecido,
vuelan á depositar
la dulce miel de las flores,
en él hemos de dejar
sus penas, para endulzar,
la miel de nuestros amores!
LOREN. Cuánto mi pecho te adora
(Abrazándola tiernamente.)
Ah! ven tú tambien, Leonardo!
(Pausa leve estrechándolos contra su pecho).
Mas ya de partir es hora;
en ir al palacio tardo.
LEONAR. Por vos vine.
LOREN. Parto ahora.
LAURA. Vais por fin?
LOREN. Sí, prenda amada,
deshecha vano temor.
Queda alegre y confiada.
Voy á ceñirme la espada.
Presto salgo. (Váse puerta izquierda).
LEONAR Bien, señor.

## ESCENA IV.

LAURA y LEONARDO. Aquella queda triste y pensativa: él, al observarla, la dice.

LEONAR. Tristeza miro en tu frente!
Qué tienes, mi Laura bella?
Habla pronto.
LAURA. Mi Leonardo,
deja que el lábio enmudezca
si ha de pronunciar tan solo
palabras que den tristezas.
LEONAR. Tristezas: por qué mi amor?
LAURA. No me lo preguntes... Deja...

Deja, que tan solo el fuego
de la pasion que me quema
para decirte mi amor
mi labio anime y mi lengua.

LEONAR. Oh no! Me lo has de decir!
Quién nuestra dicha envenena?
Habla, Laura, te lo ruego!...

LAURA. Quien tu misma sangre lleva!

LEONAR. Mi hermano... Otra vez?

LAURA. Sí.

LEONAR. Cielos!

(Con ira.)
Y que martarle no pueda!
Pero, qué nueva traicion
dí, Laura, qué maldad nueva?

LAURA. Tenazmente me persigue:
él es mi sombra funesta!

LEONAR. Ah, miserable Fernando!
Siempre te encuentro en mi senda.
(Con ira reconcentrada y como respondiendo á un pensamiento)
Aparta de mi camino,
mira que mis ojos ciegan,
y puede ser que la sombra
de nuestra madre no vea
y derrame con mis manos
la sangre que hay en tus venas!

LAURA. No, mi Leonardo, jamás!
Aquel que á vengarse llega,
es más vil que su enemigo.
No busques venganza fiera!

LEONAR. Cuando se encuentra un reptil
se le aplasta la cabeza!
Yo le hollaré con mi planta!

LAURA. (Mirando á la puerta izquierda.)
Oh! Calla: mi padre llega!
Nada sabe.

LEONAR. Dices bien,
mi Laura; que nada sepa!

## ESCENA V.

DICHOS y DON LORENZO dispuesto para salir; á poco LEANDRA.

LOREN. Cuando te plazca, Leonardo.
Leandra? (Llamando.)
LEAN. Señor. (Entrando por el foro.)
LOREN. Aquí queda.
Hasta luego, hija querida!...
LAURA. Adios, padre...
LOREN. Pero, tiemblas?
Vuelven tus presentimientos?
Presto vendré, nada temas.
LAURA. Partid. Yo os veré marchar
á los dos desde las rejas
de mi aposento.
LOREN. Adios, hija...
(Se abrazan y sale.)
LEONAR. (Saliendo detrás de Lorenzo y aparte á Laura.)
Presto vuelvo, Laura, espera.
(Laura desaparece por la puerta segundo término de la derecha.)

## ESCENA VI.

LEANDRA, á poco FERNANDO, por el fondo.

LEAN. Cuán hermoso está París!
(Yendo hácia la ventana.)
Cómo el corazon se ensancha
al mirar que fraternizan,
trás de tan fieras batallas,
católicos y hugonotes
unidos por la paz santa!
Jamás los rayos del sol
pensé que en la hermosa Francia
otra vez alumbrarian
despues de guerra tan larga,
de festejos populares

la bulliciosa algazara!
Qué vistosa multitud!
(Mirando por la ventana sin reparar en Fernando que ha entrado por el foro.)

FER. (Entrando con recelo.)
Nadie encuentro. (Viendo á Leandra.)
Sí; Leandra.

LEAN. (Con sorpresa.)
Pero, quién? Vos! vos, Fernando!..
Qué buscais en esta casa?
Ah! Cómo entrasteis?

FER. (Con orgullo.) Con oro:
el oro todo lo allana!

LEAN. Qué pretendeis?

FER. Qué pretendo?
Hablar á solas con Laura.

LEAN. Estais loco!

FER. Sí; de amor,
y de celos y de rabia!!

LEAN. Es imposible!

FER. Imposible?
No digas esa palabra.
No hay imposible ninguno
para el que con celos ama!
Hablarla quiero! No hay dique
que me detenga!... Leandra;
es mi voluntad torrente
que ruge, destroza y pasa.

LEAN. Pues mirad bien, que el torrente
que destroza cuanto halla,
suele hallar en su carrera
hondo abismo, en que sus aguas
espumosas y rugientes
se precipitan y estancan!

FER. No pretendas disuadirme!
Si al abismo voy, que vaya!
Quiero verla, y ha de ser:
tu ayuda préstame, y calla.

LEAN. Oh! Yo venderla... Jamás!...

FER. El oro... dichas te aguarda.

LEAN. Qué me proponeis, señor!
Callad, no mancheis mis canas.

FER. Si ahora no las mancha el oro,
tu sangre habrá de mancharlas
muy presto.
LEAN. Qué? Qué decís?
FER. Qué digo? Vieja insensata!
Que al resonar en los aires
los ecos de la campana,
del templo de San German,
y cuando más confiada
esté de los hugonotes
la vil é impura canalla...
LEAN. Cielos!
FER. Las tropas católicas,
que esa señal sólo aguardan,
de los reformistas crédulos
comenzarán la matanza!
LEAN. Ah! negro crímen!
FER. Sí, negro!
Y en él la muerte te aguarda:
oro ó hierro: elige bien,
pero elige sin tardanza.
LEAN. De terror llenan mi pecho
vuestras terribles palabras!
Oh! callad!
(Llena de terror y como si ejercieran sobre ella magnética influencia las palabras de Fernando.)
FER. Si al fin me ayudas,
seguro asilo en mi casa
encontrarás: pero pronto:
mira que las horas pasan
y no será tiempo ya
si resuena la campana.
LEAN. En qué profundos abismos
quereis arrojar mi alma?
(Fernando ha ido hácia el fondo y ve venir á Laura.)
Ah, piedad!
FER. Ya Laura llega.
(Cojiendo á Leandra y llevándola hácia el foro.)
Huye, ó teme mi venganza:

con ella buscas la muerte,
conmigo la vida salvas!
(Con acento de terror y con suprema resolucion.)

LEAN. Oh, no! La vida es primero!
La vida! Quiero salvarla!

## ESCENA VII.

LAURA y FERNANDO.

LAURA. (Sorprendida al verle.)
Ah! Fernando! Vos aquí?
Traidor! Qué venís buscando?

FER. Si en amor me estoy quemando,
qué he de buscar? Ay, de mí!
En mi esperanza perdida,
qué he de buscar, Laura bella,
si aún sois de mi norte estrella!
Os busco, y busco mi vida!

LAURA. Oh, salid, salid!

FER. (Con resolucion.) En vano
arrojarme intentareis!

LAURA. Villano, qué pretendeis?

FER. Oh, no me llameis villano!

LAURA. Qué nombre, pues, he de dar
al que de nobleza falto
llega á mi hogar por asalto
mis dichas para robar!
Sí, villano es el mejor
al que traiciones intenta.

FER. No; no me hagais esa afrenta;
aquí me trajo el amor,
y puro mi amor se nombra,
os lo juro por la cruz!

LAURA. Hijo es amor de la luz
y vos me amais en la sombra!
Idos!

FER. Ah! No me arrojeis.
Tened de mí compasion;
destrozais mi corazon.

LAURA. Y vos corazon teneis?...
FER. Oh! Sí! En él llagas ardientes
vuestros desdenes causaron!
LAURA. No, infame; os lo devoraron
de la envidia las serpientes.
FER. (Con desesperacion).
Por qué, por qué de ese modo,
hermosa Laura, me odiais?
LAURA. Y vos me lo preguntais?
Porque en el inmundo lodo
del crímen, os ví primero
oprimir á vuestro hermano
por ser—código inhumano—
de vuestra casa heredero!
Porque con soberbia insana
quisisteis, vil seductor,
robarle tambien su amor
creyéndome asaz, liviana!
Porque con ruin proceder
y con impuro deseo,
llegar á mi casa os veo
la dicha á desvanecer!
FER. Oh, callad, Laura, callad!
No veis la terrible pena
que el alma triste me llena?
Tened siquiera piedad!
LAURA. No! Escuchad el fiero grito
de la conciencia manchada,
que lleva siempre grabada
la memoria del delito!...
FER. Verteis ponzoñoso jugo
en mis heridas sangrientas.
Dejad que me maten lentas;
no querais ser mi verdugo!!
Ved que si así nos destina
al dolor, hado inclemente
es la causa solamente
vuestra belleza divina.
LAURA. No! Vos sois sólo el culpable:
cómo pudo la belleza
inspirar tanta vileza
como hicísteis? Miserable!

FER. Al llenar mi corazon
vuestro amor, inmenso mar,
cómo pudo en él dejar
un albergue á otra pasion?

LAURA. Que no pudiste, traidor,
albergar otras pasiones!
Se ensanchan los corazones
cuando entra en ellos amor!

FER. Laura, mi dueño querido;
verdad dice vuestra boca.
Me cegó mi pasion loca.
Ah! perdonadme, os lo pido!
Deponed fieros enojos;
ya arrepentido me veis;
no, Laura, no me mireis
más con el ódio en los ojos...
Miradme una vez amante!
Mis súplicas de amor puro
no se estrellen en el muro
de ese pecho de diamante,
de dureza maravilla,
como se van á estrellar
las verdes olas del mar
en las rocas de la orilla!
Vedme postrado ante vos,
dad fin á desdichas tantas!
Mirad! pongo á vuestras plantas
mi vida, mi alma y miDios!...
(Cayendo de rodillas.)

LAURA. Sois más cobarde, más vil,
cuanto más os arrastrais.
No os levanteis! Bien estais
así en el suelo, reptil!...

FER. (Levantándose con ira reconcentrada.)
Cuánto más tierno me humillo
me haceis más fieros agravios!
Sellad los rojizos lábios!
Ved que va perdiendo el brillo
el sol de mi amor, que ardia
aquí en el fondo del alma!
Que me abandona la calma;
que negra nube sombría

del pecho á mi mente sube
llena de tristes querellas,
y que del ódio, centellas
lleva en su seno esa nube!

LAURA. De nobleza haceis alarde,
y amenazando á una dama
la cólera así os inflama?
Salid al punto, cobarde!

FER. Oh! (Con movimiento de ira.)

LAURA. Salid, soberbio y fiero,
ya que la naturaleza
no me dió la fortaleza
para esgrimir un acero!

FER. (Con terrible calma.)
No existe poder humano
que me arroje de esta casa.

LAURA. Idos! Mi pecho se abrasa!
Leandra! (Llamando.)

FER. La llamais en vano!

LAURA. Ah! Qué decís?

FER. Os vendió!

LAURA. Infame! (Yendo hácia el fondo.)
Pero alguien llega.
el destino no me entrega
á vuestra soberbia, no!
Venid. (Llamando desde la puerta al verle.)
Ah! Leonardo mio.

## ESCENA VIII.

DICHOS y LEONARDO por el fondo.—La colocacion de las figuras es la siguiente: Fernando á la derecha junto al proscenio. Laura, en la puerta del fondo, deteniendo á Leonardo que entra.

LEONAR. Qué es esto? Laura! Fernando!
Otra vez hasta aquí llegas!!
Qué pretendes, insensato?
Qué buscas?

FER. Amor celoso,
y aunque triste no le hallo,
el dolor que me produce

mirar que pretendo en vano,
en gozo inmenso se torna,
pues mi presencia ha logrado
nublar tu felicidad.

LEONAR. Ah! Sí, la nublaste, y tanto
que imagino que las nubes
que ocultan su cielo claro,
si ruje huracan de cólera,
han de fulminar el rayo!
Con que así, de aquí te aléja;
huye mis iras, hermano;
mira de la tempestad
ya en mis ojos los relámpagos.

FER. De tus iras la tormenta
sólo desprecio.

LEONAR. Fernando!
(Con furioso arranque arrojándose sobre su hermano).

LAURA. No viertas tu propia sangre!
(Deteniéndole).

LEONAR. Pues él no rompió los lazos
más puros, dulces y tiernos
que los cielos anudaron?
En el fondo del hogar
no fué mi opresor tirano?
No quiso hurtarme tu amor?
No me persiguió fanático
siendo de mi fé verdugo?
Por él no vertiste llanto?
No te agravió? No me ofende?
No me insulta? Pues le mato!

LAURA. Detente, Leonardo, mira (Deteniéndole.)
las lágrimas que derramo!

LEONAR. No llores! Que aunque vertieras
de lágrimas mar amargo
que interpuesto entre los dos
cortára á mis iras paso,
de tigre fiero que soy
tornárame en buitre insano
que del ódio con las alas
cruzára ese mar de llanto,
para destrozarle el pecho,

haciendo pico acerado
el hierro de mi puñal
y fuertes garras mis manos!

FER. El buitre sólo se ceba
en séres ya inanimados!
Vén pues: yo, lleno de vida,
tu fiera venganza aguardo!

LEONAR. Pues bien: desnuda el acero;
prueba si es fuerte tu brazo,
y defiende el corazon,
miserable! ó te lo arranco!
(Desenvainando con furioso arranque la espada.)

FER. Hiere! serás mi asesino!

LEONAR. No te defiendes?

LAURA. Leonardo!

LEONAR. Oh!.

FER. Hiere!

LEONAR. Pues bien, contigo
me sumergiré en el fango!
(Con desesperado arranque va á arrojarse sobre Fernando, éste retrocede, y Laura detiene á Leonardo exclamando.)

LAURA. Leonardo! Mi bien querido!

LEONAR. Aparta!

LAURA. Deten el paso:
escucha el lúgubre acento
que de la tumba evocado
por mi triste voz te grita:
Hijo! perdon! Es tu hermano!

LEONAR. (Arrojando el acero.)
Oh! Madre! Madre! perdon!

LAURA. Así te quiero, Leonardo!...
Si, cobarde, le mataras,
ante los restos sagrados
de tu madre, como él,
fueras traidor é inhumano!
Salid! (A Fernando.)

LEONAR. Sí! Que de mi madre
el recuerdo idolatrado,
otra vez te da la vida,
ata otra vez nuestros lazos!...

Sal de esta dulce mansion
que está tu aliento manchando;
apártate de la senda
por donde dichoso marcho!
Mira bien que si otra vez
la sangre afluye á mis párpados
y al abrasarme la mente
mi corazon deja helado,
Juro á Dios! juro á los cielos!
que el alma, infame, te arranco,
y matándome despues,
tu cuerpo y tu alma acompaño,
para poder acusarte
ya de la muerte en el caos,
ante los restos de aquella
que nos dió la vida á entrambos!!

FER. Ya de la dulce mansion
hermano, dichoso, salgo,
más volveré y al abismo
verás cual todos bajamos!

LEONAR. Vete, y tu vil corazon
comprenda mi noble rasgo:
mira, mi acero está en tierra,
cuando debieras tú estarlo!

FER. Presto he de volver, aguarda!
(Saliendo por el fondo.)

LAURA. (Deteniendo á Leonardo.)
Déjale! que yo te amo!

## ESCENA IX.

LAURA y LEONARDO.

LEONAR. Cielos que veis su maldad
y cuando vengar me intento
me quitais la voluntad;
Cielos; tambien os llevad
memoria y entendimiento!
Ah! Cómo, madre querida,
abrigando virtud tanta,
pudiste darle la vida

a esa sierpe fementida
que se enrosca en mi garganta!..
Por qué si mi pecho ardiente
pide venganza rugiente,
y airado la razon pierdo,
rozan mi abrasada frente
los besos de tu recuerdo.

LAURA. Porque en la tumba te ama
y ve que tu pecho inflama
fuego de venganza innoble.
Porque á su seno te llama
y quiere abrazarte noble.

LEONAR. Oh! desventurada suerte!
A su amante seno inerte
presto fuera, si al matarme
no hubiera de separarme
de tí, mi Laura, la muerte!

LAURA. Aleja el recuerdo triste,
resígnate si perdiste
en el presente la calma:
que acaso la paz del alma
en lo porvenir existe!

LEONAR. Siempre esa batalla ruda!...
Pues, al hombre que le escuda
del dolor contra el poder,
si dan tormento á su ser
recuerdo, presente y duda.

LAURA. Escucharte hablar así
aumenta mi pena, impío,
En tu loco frenesí
olvidaste, ingrato, dí,
que te resta el amor mio?...

LEONAR. No! Tú me infundes valor
para la lucha fatal
del mundo aleve y traidor;
tú, del fuego de mi amor
la purísima vestal.

LAURA. Sí; de ese fuego sosten
fuí con mi pasion sincera,
desde que te amé tambien!...
al verte por vez primera!...
No lo recuerdas, mi bien?
Te ví volver del torneo;

sobre tu negro corcel,
aún parece que te veo
ciñendo el verde laurel,
inmarcesible trofeo!
Con tal fuerza el sol hería
el hierro que te vestia
que el reflejo me cegaba...
y aunque mirarte anhelaba...
Ah! mirarte no podia!...
De improviso, negros tules,
del viento por los antojos,
nublaron los rayos rojos
en los espacios azules,
y te miraron mis ojos!...
El gozo que sentí amante,
ningun lenguaje le nombra,
y pensé en tan dulce instante.
*no sólo la luz radiante*
*tambien dá dichas la sombra!*
Lata, pues, como latió
tu corazon, mi Leonardo,
cuando el amor nos unió,
si la muerte no le dió,
de la pena fiero dardo!!

LEONAR. No, mi corazon no ha muerto,
gozará tiempos mejores
pues que puso Dios, advierto,
de mi vida en el desierto
el oásis de tus amores.

(Al terminar Leonardo, óyese el eco lejano de una campana que toca á arrebato, cuyo sonido permite oir distintamente el diálogo.)

Mas qué anuncia esa campana
con su fatídico son?

LAURA. (Como iluminada por una terrible idea.)
Ah! La voz de la traicion!
Mi sospecha no fué vana!
Padre de mi corazon!!

LEONAR. Qué dices, Laura querida?

LAURA. Que la traicion fementida
la ansiada paz os brindó,
y hoy que en París os reunió,
os quiere arrancar la vida!

LEONAR. Ah! Negra traicion maldita!
LAURA. (En la ventana.)
Mira, el pueblo, antes tranquilo,
ya temeroso se agita,
y corre y se precipita
buscando seguro asilo!
LEONAR. Católicos inhumanos,
bien con traidoras mercedes
desarmásteis nuestras manos;
bien nos tendísteis, villanos,
de negra traicion las redes!
LAURA. Padre!! De tí qué va á ser?
Ya no te volveré á ver!!
LEONAR. Laura, yo le iré á salvar:
y con él de volver,
ó con él me han de matar.
(Saliendo precipitadamente por el foro.)

## ESCENA X.

LAURA.

Ah! Leonardo! Dónde vas?
(Corriendo á detenerle.)
El negro abismo le atrae.
(Bajando al proscenio.)
Clemente Dios de los cielos,
sálvale, salva á mi padre.
(Va hácia la ventana.)
Nada escucho! Todo calma:
ningun sér cruza la calle!!
Solamente la ilumina
el rojo sol de la tarde.
Y esa campana no cesa!
Sus ecos hielan mi sangre!
Padre mio!... Mi Leonardo!
Préstales tus alas, aire,
para que vuelvan á mí,
y con vida los abrace! (Pausa.)
Ah! Qué largos son, qué largos,
en el dolor los instantes!..
Tiempo! Vuela presuroso
como en la dicha volaste.
No te pares en la duda!...

vuela tiempo... no me mates! (Pausa.)
Cesa, campana de muerte!
Dios omnipotente y grande!
Por qué un rayo no fulminas
que haga, rasgando los aires,
enmudecer para siempre
á sus sonoros metales!
No vienen!... Pero alguien llega!
Acaso mi dulce padre! (Vá hácia el foro.)

## ESCENA XI.

LAURA y DON LORENZO.

LOREN. Hija.
LAURA. Padre!
LOREN. Al fin te abrazo?
LAURA. Venís perseguido?
LOREN. Sí.
Nos tendieron torpe lazo.
LAURA. Bien, padre, lo presentí!
LOREN. Hija, tenias razon,
bien tu lábio me advertía.
LAURA. No, padre, no; corazon
era lo que yo tenia!
Mas vos tras largo vivir
no llegasteis á saber
que es profeta al presentir
un corazon de mujer.
LOREN. (Yendo á la ventana y mirando por ella.)
No hay en la calle traidores!
Ah! de vista me perdieron
mis viles perseguidores!...
Bien las sombras me sirvieron,
tarde, de tu vaga luz!
Noche, ven, ven sin tardar,
y entre tu negro capúz
(Volviéndose á Laura.)
Acábame de ocultar!
Pero, y Leonardo?
LAURA. (Con amargura.) No sé.
LOREN. De él, hasta el régio palacio
acompañado llegué;
de entrar mostróse reacio,

y á sus puertas me dejó.
Vino aquí?

LAURA. Sí; y al oir
el toque fatal corrió
á salvaros ó á morir!

LOREN. Oh! Laura, en su busca voy!

LAURA. No, padre, el paso deten,
no querais que pierda hoy (Abrazándole.)
su amor y el tuyo tambien!!!

LOREN. El noble voló á salvarme
mostrando rara virtud;
no quieras al abrazarme
en mí ahogar la gratitud!

LAURA. Cómo ahogarla, si mi amor
salvar quiere en su ardimiento:
Oh! vamos juntos, señor,
á salvarle.
(Dirigiéndose resuelta á la puerta del foro.)

LOREN. (Deteniéndola.) Loco intento.

LAURA. (Con acento desesperado.)
Corramos igual destino:
Sí, huracan de muerte brama,
que en su fiero torbellino
se lleve el tronco y la rama!

LOREN. (Deteniéndola.) No!

LAURA. (Corriendo á la ventana: al mirar por ella, retrocede con espanto, exclamando.)
Más que vago rumor!..
Mi Leonardo idolatrado!...
Hoy los mares del dolor
contra mí se han desbordado!
(Volviendo á la ventana y como siguiendo las peripecias de la lucha que marcan sus palabras. Lorenzo á su lado.)
Miradle! Esgrime el acero,
su triste vida defiende
de un grupo traidor y fiero
que arrancársela pretende!
Le acosa el grupo villano!...
El se apoya contra el muro!...
Sálvale, Dios soberano!
Dále fuerzas cielo puro.

LOREN. (Desenvainando el acero.)

Vuelve y dáme nuevo brío,
fuerte juventud perdida!

LAURA. Ah! Dónde vais, padre mio?

LOREN. Hija, á defender su vida. (Mútis al foro.)

## ESCENA XII.

LAURA, á poco FERNANDO.

LAURA. Llanto, comienza á correr
cuál torrente abrasador!
Cielos, no me hagais verter
gota á gota este dolor.
Cual le acosa la canalla!
Más es vana su fiereza,
porque fuerte muro halla
de Leonardo en la destreza...

Pausa.

Mi padre llega... El acero
esgrime con mano fuerte.
Leonardo lucha más fiero.
Qué horror! Respétales muerte!
(Gran pausa).
Ah! Sangre de un pecho brota!
Los viles avanzan... sí!
Ah! Cielos! Su espada rota!
Herido mi padre allí!
(Se separa de la ventana y, loca de dolor, vá á salir por el foro al mismo tiempo que Fernando se presenta en él).
Ah, Fernando!
(Con grito de terrible horror).

FER. Qué os asombra?
(Asiéndola del brazo y con terrible y siniestra calma).
Pues no adivinais mi intento?
Ah! Parece que me nombra
ya temblando vuestro acento!

LAURA. Muerto el corazon de pena,
cómo no puedo temblar
si miro en vos á la hiena
que le viene á devorar?

FER. Teneis muerto el corazon,
pues ved cómo el hado impío
nos unió por conclusion.

Tambien está muerto el mio!
Ya no late enamorado
ni abriga vana esperanza,
y al morir solo ha legado
ódios, y muerte y venganza!

LAURA. Ved mi llanto! (Loca de dolor).
Ved mis duelos!

FER. No! Que en mi delirio loco
rasgo al pasado los velos,
y al verle, juzgo muy poco
para hacer calmar un tanto
esta sed en que me irrito
beber vuestro mar de llanto...
mar de sangre necesito!

LAURA. Padre! Padre de mi vida!
Madre, acógele en tus brazos!

FER. Sufre cual yo, fementida!...

LAURA. Mi pecho salta en pedazos!
Dejadme que á recojer
vaya su postrer suspiro!
(Retrocediendo con pavor al ver que Fernando desnuda el puñal).
Cielos! Qué intentais hacer?
Muerte en vuestros ojos miro!
Leonardo! Vénme á salvar!

FER. No! No le verán tus ojos,
y si viene ha de encontrar
de su amor yertos despojos!

LAURA. Padre! Leonardo! Traidor!

FER. Paga tu desden, impía! (Hiriéndola.)

LAURA. (Cayendo desplomada y exhalando un grito horrible.) Asesino!!

## ESCENA XIII.

LAURA muerta, FERNANDO y LEONARDO, huyendo por el fondo que viene despavorido y ha escuchado el grito de Laura.

LEONAR. Laura mia!
Muerta! Mi vida! Mi amor!
Y tú la mataste!... Sí!
(Volviéndose á Fernando.)
Tú, mi sangre! Tú mi hermano!

Dios te maldiga inhumano!

FER. Sí, yo la muerte le dí!

LEONAR. Y qué logras de esta suerte?

FER. Ella mató mi esperanza;
doy á mis celos venganza,
dando á tus dichas la muerte!

LEONAR. (Arrojándose acero en mano sobre Fernando.)
Muere, pues, tigre cruel,
pues diste á mis dichas fin! (Transicion.)
Más no! Madre! Seré Abel;
no miserable Cain!

FER. (Comprendiendo el noble rasgo de su hermano.)
Oh! Hiéreme sin clemencia.
Más... no me des tu perdon!

LEONAR. No te arranco el corazon
te dejo con la conciencia!
(Dentro ruido de armas y voces de los católicos que se suponen buscan á Leonardo.)

UNA VOZ. Por aquí!

OTRAS. Muera!

LEONAR. Traidores!
Venid, que inerme os espero,
y ya defender no quiero
de vuestros ciegos furores
mi vida, muerto mi amor!

FER. Terrible muerte te aguarda,
hermano!...

LEONAR. Infame! Ya tarda!
(Por el foro una banda de Católicos con las espadas desnudas en tropel.)

CATÓLICOS. Muera!...

LEONAR. Heridme por favor!
(Mostrando el pecho con arranque desesperado.)
Herid, que quiero mostrar
al vil que llegó á pensar
el podernos desunir,
que el cuerpo la va á seguir
y el alma la va á buscar.

(Telon rápido dejando ver el grupo de Católicos que se precipitan sobre Leonardo.)

FIN.